

anuario
2001
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2001

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2001
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 18 - 2001

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisdedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaez, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25

49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 18 - 2001

ÍNDICE

ANTROPOLOGÍA:

- Estudio antropológico de las inhumaciones del poblado de la Edad del Hierro de «La Corona-El Pesadero» (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)
Luis CARO DOBÓN y Belén LÓPEZ MARTÍNEZ 13

ARQUEOLOGÍA:

- Actuación arqueológica en el Castro de San Mamede o Peña Redonda, en Villardiegua de la Ribera (Zamora)
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO 27

- Excavación arqueológica en el yacimiento de «San Miguel» en Jambrina (Zamora)
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO 41

- Intervención arqueológica en el área claustral del Monasterio de San Martín de Castañeda (Zamora)
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO 51

La «Casa del Cid» de Zamora: trabajos arqueológicos de excavación, seguimiento y documentación estratigráfica muraria Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis- Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María- Eugenia MARTÍN MAESO	67
ARTE:	
Bartolomé de Arnedo, un platero zamorano en el Madrid de Felipe IV y Carlos II José-Luis BARRIO MOYA	87
BIOLOGÍA:	
Contribución a la flora de biófritos de las Arribes del Duero zamoranas Fernando FERNÁNDEZ MENDOZA	99
Aproximación al conocimiento de la biología del búho chico, « <i>asio otus</i> », en la provincia de Zamora José-Alfredo HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ	163
GEOGRAFÍA:	
Estructura demográfica y socioeconómica de Toro (1950-1994) María de los Ángeles MARTÍN FERRERO	197
CODICOLOGÍA:	
Dos folios de un <i>beato</i> en el Archivo Histórico Provincial de Zamora Ana-Isabel SUÁREZ GONZÁLEZ	287

CONFERENCIAS:

Ciclo Fernando III (8, 9, 10 y 30 de mayo de 2001)

La documentación zamorana en la época de Fernando III
 Florián FERRERO FERRERO 313

El proceso de fundación y consolidación del Monasterio de Santa María de
 Valparaíso
 José-Carlos de LERA MAÍLLO 337

El proceso de canonización de Fernando III «El Santo»
 José SÁNCHEZ HERRERO 349

IX Centenario de la muerte de Doña Urraca (2 de octubre de 2001)

La infanta Urraca. Su personalidad a través de la historia y de la leyenda
 José-María MÍNGUEZ FERNÁNDEZ 371

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES 385

NORMAS PARA LOS AUTORES 399

RELACIÓN DE SOCIOS 403

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO DE «SAN MIGUEL», EN JAMBRINA (ZAMORA)

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJADA
MANUEL DOVAL MARTÍNEZ
GUADALUPE SÁNCHEZ BONILLA

* STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico.

En las siguientes líneas se plasman los resultados obtenidos en la excavación arqueológica llevada a cabo en el yacimiento de San Miguel, situado en el término municipal de Jambrina, en la zona meridional de la provincia de Zamora¹.

La intervención arqueológica fue programada desde el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora tras la aparición en la prensa local (La Opinión-El Correo de Zamora del 30 de Marzo de 2001) de la noticia del hallazgo de un esqueleto humano por D. Fidel Delgado de Anta, agricultor de Jambrina, cuando procedía a explanar ligeramente el borde de una finca de labor².

ENCUADRE GEOGRÁFICO

La localidad de Jambrina se ubica 15 Km. al sur de Zamora capital, encuadrándose dentro de la Unidad Ambiental de la Tierra del Vino, en su zona septentrional, cerca de su límite con el Valle del Duero. Este área se caracteriza por su mayor altitud con respecto a las comarcas colindantes. Posee además un paisaje típico de campiña, con suaves ondulaciones compuestas de materiales de origen detrítico y edad terciaria, que no llegan a superar los 780 m. de altitud. Los cursos fluviales, por su parte, aparecen en cotas inferiores a los 700 m., formando estrechos valles rellenos de materiales de edad cuaternaria y origen aluvial.

¹ Los trabajos de campo de esta actuación se han desarrollado entre los días 7 y 8 de junio de 2001, corriendo la dirección técnica a cargo de D. Miguel Ángel Martín Carabajo y la supervisión por la Arqueóloga Territorial de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo.

² Quisiéramos mostrar nuestro agradecimiento a D. Conrado Rodríguez Garrote, alcalde de Jambrina, por las facilidades dadas para llevar a cabo la intervención. Igualmente debemos hacer mención especial a D. Fidel Delgado de Anta, quien dio a conocer el hallazgo y a D. Luis Delgado Cavero, quienes nos ayudaron desinteresadamente en la ejecución de las tareas arqueológicas y en la recopilación de información documental.

Desde el punto de vista hidrológico, la red fluvial está marcada por la cercana presencia del río Duero, del que son tributarios todos los cursos de agua cercanos. En las inmediaciones de la zona de actuación arqueológica las formaciones vegetales naturales han dado paso a las superficies deforestadas destinadas a tierras de labor desde tiempos muy remotos, lo que ha motivado que la vegetación originaria, compuesta por especies xerófilas, haya desaparecido. La única formación vegetal natural conservada en la actualidad es la vegetación de ribera, compuesta fundamentalmente por chopos y álamos (EYSER, 1988: 31 y 52).

DESCRIPCIÓN Y EXTENSIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento objeto de la intervención arqueológica se localiza aproximadamente 500 metros al sur de las últimas casas del casco urbano de Jambrina, en el pago denominado San Miguel. Las coordenadas geográficas del lugar se corresponden con los 4º 23' 18" de latitud Norte y los 05º 39' 30" de longitud Oeste, respecto al meridiano de Greenwich, siendo su altitud de 712 metros.

La zona en la que se ha desarrollado la excavación se corresponde con la parte occidental de la parcela número 333-a del polígono 3 de concentración parcelaria de esta localidad, mientras que los restos de la ermita epónima se encontrarían soterrados en la parcela situada inmediatamente al suroeste, identificada como la número 93 del polígono 1 de esa concentración (Fig. 1).

El paraje se encuentra en una zona llana, en la vega del arroyo Jambrina que circula a escasos 100 metros al poniente del yacimiento y, por tanto, en la margen derecha del mismo. El terreno está dedicado a cultivos cerealísticos tanto de secano como de regadío.

En la zona de actuación y junto a la cuneta del camino, en un espacio reducido de aproximadamente 200 m², se advierten algunos restos óseos humanos en superficie, mientras que en la finca n.º 93 aparecen fragmentos de tejas curvas y algunas piedras. Es precisamente en este punto donde la tradición oral recoge la existencia de una ermita bajo la advocación de San Miguel.

Este enclave es de reducidas dimensiones, ocupando el edificio cultural y el área cementerial una superficie aproximada de 800 m², espacio en el que aparece la dispersión superficial de los vestigios arqueológicos, entre los que cabe señalar, restos óseos humanos, fragmentos de tejas curvas y piedras.

ESTADO PREVIO Y MOTIVOS DE LA INTERVENCIÓN

El yacimiento de San Miguel se localiza sobre tierras de labor situadas al sur del casco urbano de Jambrina. Precisamente la nivelación de esta zona por parte de D.

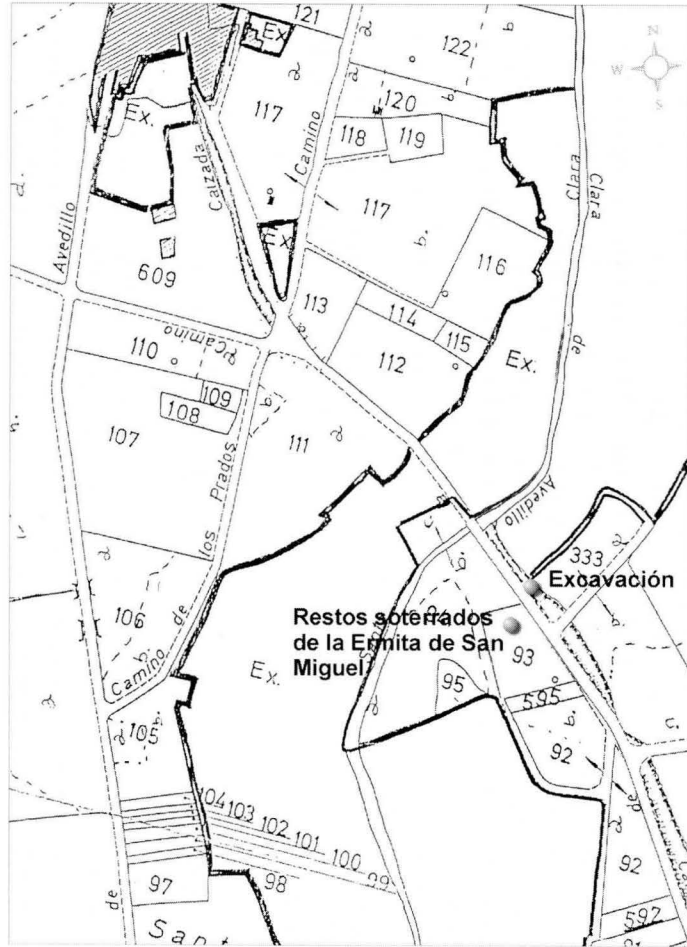
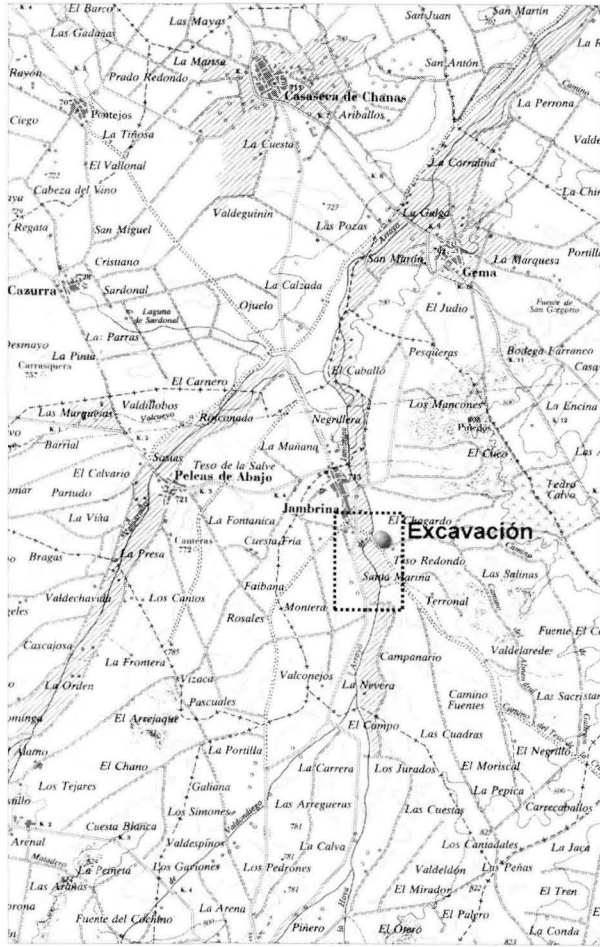


FIG. 1. Ubicación del área de actuación arqueológica, en el plano del M.T.N.E. escala 1:50.000, nº 397 (Zamora), y en el plano de concentración parcelaria, a escala 1:2.500.

Fidel Delgado de Anta, tras haber retirado un montón de estiércol, dio origen al hallazgo del enterramiento objeto de la intervención.

Los motivos que llevaron a plantear la excavación arqueológica de urgencia fueron fundamentalmente dos: en primer lugar, la aparición de un enterramiento *in situ* y de otro alterado al realizar trabajos agrícolas y, en segundo término, el desconocimiento cronológico que se tiene de este cementerio en particular y del yacimiento en general. Estas fueron las premisas que llevaron al Servicio Territorial de Cultura de Zamora, a promover la realización de esta intervención.

En la parte baja de la parcela 333a, la más próxima a la calzada, en donde se han desarrollado los trabajos, se reconocen de forma esporádica algunos restos óseos humanos. Justo enfrente, en la parcela 93, se constatan fragmentos de tejas curvas, ladrillos, además de algunas piedras calizas. En conjunto forman una superficie de dispersión de unos 800 m².

DESARROLLO Y RESULTADO DE LA EXCAVACIÓN

Sobre un planteamiento inicial de 16 m², el gabinete STRATO propuso la ampliación de la extensión a intervenir hasta alcanzar los 25 m², en un intento, a la larga vano, de localizar más estructuras funerarias de las que conformarían esta necrópolis. Los trabajos arqueológicos consistieron en la excavación de un cuadro de 5 x 5 m., la limpieza de otra tumba en el corte del camino y en la prospección del entorno inmediato para la delimitación del yacimiento.

La cata se trazó en la esquina noroccidental de la parcela 333a, con uno de sus perfiles paralelo al camino y una orientación prácticamente N-S. Inmediatamente se procedió a retirar la placa de uralita que cubría el enterramiento y a realizar una limpieza general de la cuadrícula. Se pudo comprobar cómo la parte septentrional de la cata aparecía cubierta por un importante nivel de estiércol. El continuado acopio de basura en este espacio y las consiguientes cargas y descargas de la misma con la pala de un tractor, hacía fácilmente comprensible la destrucción de los restos soterrados, sobre todo si tenemos en cuenta que el nivel de base se localiza a escasos centímetros. Todo esto llevó a desestimar la excavación de esta zona, centrándonos en el área meridional de la unidad de excavación, la más próxima al camino y donde habían aparecido los restos óseos.

Tras la limpieza de la cuadrícula, se observa una tumba de lajas (nº 1) excavada en el substrato geológico, ligeramente embutida en el perfil meridional de la cata, que ha cortado un hoyo-silo documentado por debajo, y en la esquina sureste una acumulación de huesos, sin conexión anatómica aparente, que se ha designado como tumba 2.

Quizás lo más significativo de toda la intervención ha sido el hallazgo de un enterramiento excavado parcialmente en la arcilla de base. Enumerada como tumba 1, se

trata de una fosa con planta prácticamente trapezoidal, de 120 cm. de longitud SO-NE, 30 cm. de anchura en la cabecera y 20 cm. a los pies. Presenta sus lados largos remarcados con piedras calizas de mediano tamaño (3 en el lateral de nacimiento y 5 en el lado de poniente), aspectos que la asignarían dentro del grupo de las denominadas tumba de lajas. En el momento de iniciar los trabajos arqueológicos la tumba no presentaba ningún tipo de cubierta, pero puede deducirse que varias losas calizas halladas en las inmediaciones pudieron servir de cubrición del enterramiento.

En su interior se han hallado, en posición primaria, los restos inhumados, en un buen estado de conservación, de un adolescente de entre 8 y 12 años, con una orientación SO-NE, que varía unos pocos grados sobre la disposición habitual en los enterramientos cristianos (cabeza al oeste y los pies al este). El individuo, que en vida tendría aproximadamente 1,25 m. de estatura, se encuentra en posición de decúbito supino, con los brazos semiflexionados sobre la zona pélvica, en la típica posición de «orante o durmiente», rasgo común en las necrópolis cristianas (Lám. I, 3).

Los restos óseos documentados aparecen apoyados directamente sobre el nivel de base en la parte inferior del esqueleto y sobre el relleno de un hoyo-silo en la parte superior, lo que refleja que la deposición se realizó directamente sobre el suelo sin ningún tipo de contenedor, ataúd, parihuelas, etc., aunque, en origen, los cuerpos pudieron haber estado recubiertos por una sábana o sudario que no se ha conservado. De la misma manera, tampoco se ha documentado hito o estela señalizadora que marcara la situación de la tumba, ni ningún tipo de ajuar funerario que acompañara al finado.

Como tumba 2 se han definido los restos óseos reconocidos en la esquina SO de la unidad de excavación (Fig. 2). Tras su excavación se pudo comprobar cómo los huesos no mostraban conexión anatómica y más que un enterramiento propiamente dicho deberíamos hablar de un pequeño osario depositado en un reducido hoyo o rebaje del terreno. En su interior se hallaron un cráneo completo y varios huesos largos (fémures y tibias), junto a otras partes del esqueleto. Quizás se trate de los restos exhumados de una de las tumbas del cementerio, que pudo ser reutilizada con un nuevo enterramiento.

Por debajo de la tumba 1, y cortado parcialmente por ésta, se reconoció un hoyo-silo excavado en el substrato geológico (Fig. 2; Lám. I, 2). Se trata de un hoyo de planta circular, de 130 cm. de diámetro, y sección globular, que alcanza una profundidad máxima de 115 cm., del cual únicamente se ha podido excavar su mitad septentrional ya que la meridional se embute en el perfil. Su interior estaba colmatado por una tierra marrón oscura, bastante suelta. Dentro de ese sedimento se han constatado algunas vetas de arena lavada, además de huesos animales, varios fragmentos cerámicos poco significativos, algunos trozos de ladrillos macizos y tejas curvas. El fondo del hoyo estaba ocupado por cuatro piedras de mediano tamaño.

Dos metros al oriente de la esquina SE de la cata excavada se reconocieron, en la cuneta del camino, los restos de lo que en su día pudo ser otra tumba de lajas exca-



1



LÁM. I. San Miguel (Jambrina, Zamora): 1. Vista general del yacimiento de San Miguel, desde el sur. 2. Proceso de excavación del hoyo-silo, con la tumba 1 ya exhumada. 3. Tumba 1, tras concluir su excavación.

vada en el substrato geológico. Al inicio de los trabajos arqueológicos, en la parte superior de la misma, se podía observar una piedra movida y distintos restos óseos, descontextualizados y sin conexión anatómica. Tras su limpieza se puede concluir que era una tumba de lajas, prácticamente destruida, que sólo conservaba *in situ* una de las lajas de su lado occidental. Los huesos acumulados en su interior habían sido

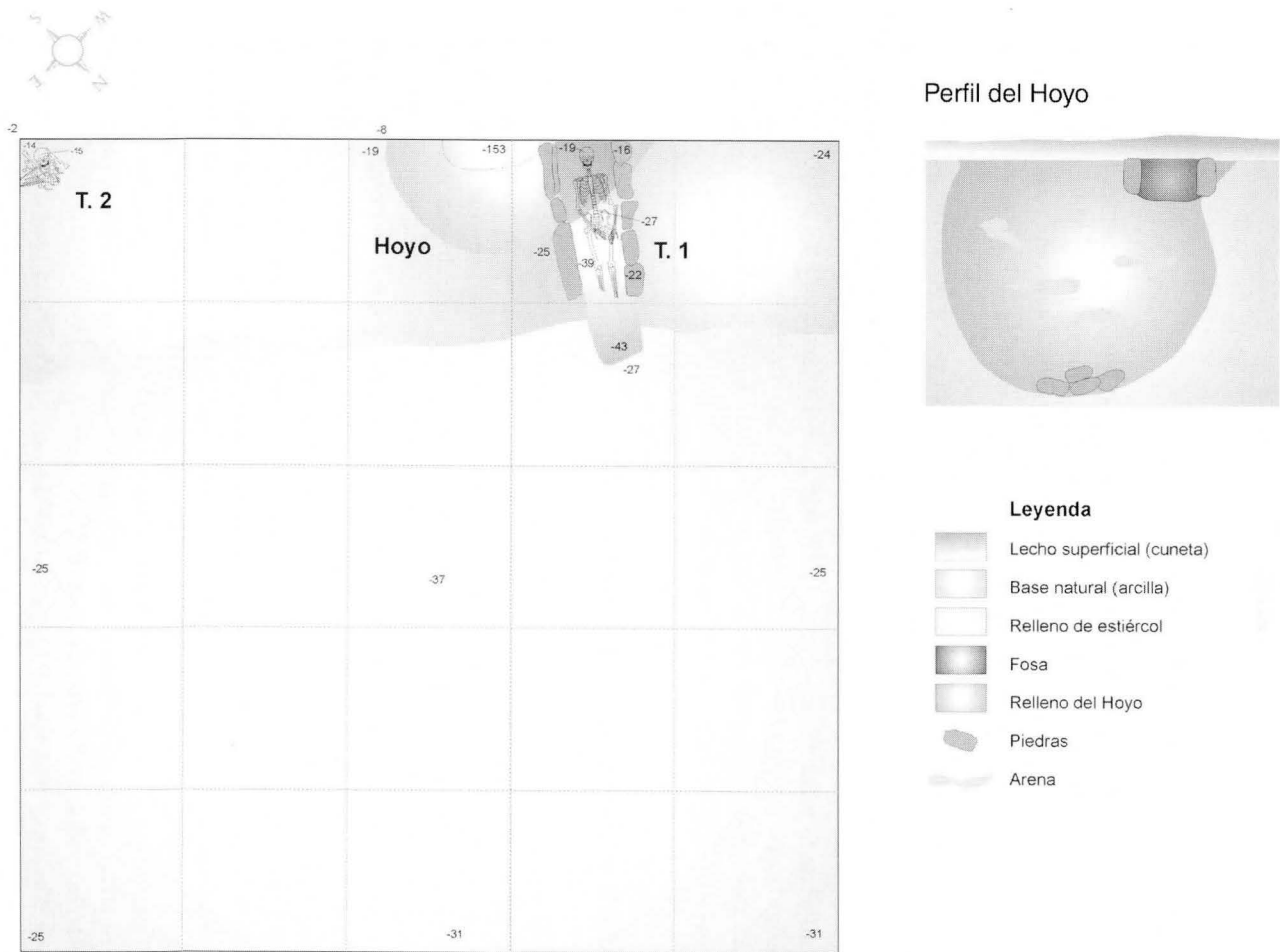


FIG. 2. *Planta del cuadro de excavación y perfil del hoyo.*

depositados por algún vecino de Jambrina, no sabemos si procedentes de los alrededores o de la propia tumba tras su destrucción.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En la presente actuación se recuperó un pequeño lote de materiales arqueológicos, siglados con el número de expediente 2001/6, facilitado por el Museo de Zamora. Se han inventariado diez fragmentos cerámicos, de los cuales nueve proceden del relleno del hoyo, mientras que el restante fue hallado en la tierra que colmataba la tumba 1. Todos ellos se corresponden con piezas facturadas a torno.

Pese a la parquedad del lote cerámico exhumado, es significativo que los documentados en el interior del hoyo sean cronológicamente más antiguos que la tumba que corta al mismo. Un buen porcentaje de los restos cerámicos portan decoración bruñida, generalmente líneas oblicuas. Este tipo de decoración se constata desde la plenitud de la Edad Media (PEÑIL, 1987: 616-619; BENÉITEZ *et alii*, 1989: 303), perdurando hasta la Edad Moderna (GUTIÉRREZ Y BENÉITEZ, 1989: 230-231). Aunque la muestra de este yacimiento no es muy amplia, los rasgos morfológicos de las cerámicas y la ornamentación permiten fecharlas entre los siglos XV y XVI.

VALORACIONES DE LA INTERVENCIÓN

Al inicio de la intervención arqueológica realizada en el pago de San Miguel, en el pueblo zamorano de Jambrina, se planteaban una serie de interrogantes que, tras su finalización, podemos contestar o al menos intentar aclarar, aunque como ocurre con cierta asiduidad surgen una serie de dudas o preguntas que sin otra nueva fase de trabajos tienen difícil respuesta. Con la ejecución de esta excavación arqueológica se pretendía dar respuesta a dos preguntas; por un lado, datar cronológicamente el cementerio soterrado de donde procedían los restos óseos descubiertos, y, por otro, intentar ubicar el edificio cultural al que estarían asociados.

En primer lugar se puede asegurar que nos encontramos ante una necrópolis de tumbas de lajas, constatada a través de la tumba 1, exhumada completamente, y de la hallada parcialmente en la cuneta del camino. La tradición oral señala que en Jambrina existió una ermita en el pago de San Miguel, concretamente en la parcela 93, al suroeste y a pocos metros de donde se ha excavado. En la prospección superficial se observó en una pequeña superficie diferentes restos de tejas curvas y piedras, que serían la evidencia del edificio cultural allí soterrado.

P. Madoz a mediados del siglo XIX (MADOZ, 1845-50), tampoco hace ninguna referencia a la ermita de San Miguel. De esta manera, y con los datos manejados, se podría jalonar la cronología para la ermita entre dos fechas. En 1692 aún no se había

construido y a mediados del siglo XIX, cuando se edita la obra de Madoz, ya estaba desaparecida, por lo que se puede encuadrar esta ermita de San Miguel entre finales del siglo XVII y mediados del XIX, fecha en la que ya estaría arruinada. La tumba excavada y la exhumada parcialmente en la cuneta del camino formarían parte del cementerio asociado a este edificio y se fecharían en ese intervalo temporal.

Igualmente, debemos reseñar que el hoyo-silo documentado y cortado por la tumba I sería, lógicamente, anterior a la misma. Los escasos materiales cerámicos hallados en su interior, por su morfología y ornamentación, permiten retrotraerlos hasta los siglos XV y XVI. Sobre las tumbas de lajas, se podría comentar que es un tipo de estructura de enterramiento que pervive desde los albores del Medioevo y del mundo Visigodo hasta bien avanzada la Edad Moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., BOHIGAS ROLDÁN, R., GARCÍA, I., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Conclusiones», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BOHIGAS ROLDÁN R. (Coords.): *La Cerámica Medieval en el norte y noreste de la Península Ibérica*, León, pp. 303-309.
- EYSER (1988): *Análisis del Medio Físico de Zamora. Delimitación de unidades y estructura territorial*, Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): «La cerámica Medieval en León», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BOHIGAS ROLDÁN R. (Coords.): *La Cerámica Medieval en el norte y noreste de la Península Ibérica*, León, pp. 211-260.
- MADOZ, P. (1845-50): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Zamora, reedición 1984, Valladolid.
- PENIL MÍNGUEZ, J. (1987): «El testar medieval de Saldaña (Palencia): Camino de la Morterona», *Actas del Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, Madrid, pp. 614-620.